



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Venezuela desde México: un repaso hemerográfico de los golpes militares de 1945 y 1948

Autor: López Portillo Tostado, Felicitas

Forma sugerida de citar: López, F. (1994). Venezuela desde México: un repaso hemerográfico de los golpes militares de 1945 y 1948. *Cuadernos Americanos*, 5(47), 185-204.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VIII, Núm. 47, (septiembre-octubre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VENEZUELA DESDE MÉXICO: UN REPASO HEMEROGRÁFICO DE LOS GOLPES MILITARES DE 1945 Y 1948

Por *Felicitas* LÓPEZ-PORTILLO T.
CCYDEL, UNAM

EL PRESENTE TRABAJO pretende destacar las noticias y comentarios publicados en las revistas y periódicos¹ más importantes de la capital mexicana sobre los golpes militares ocurridos en Venezuela el 18 de octubre de 1945 y el 24 de noviembre de 1948. En comparación con el primer acontecimiento, cuando el partido Acción Democrática llegó al poder “por la puerta de atrás”, esto es, con la ayuda de un grupo de militares jóvenes descontentos con la gestión del general Isaías Medina Angarita, la noticia de la remoción del presidente Rómulo Gallegos llenó los titulares de los periódicos del país y mereció la atención de la opinión pública y de los intelectuales. Lo anterior, obvio es decirlo, debido a la merecida fama del eminente escritor, algunas de cuyas novelas habían sido llevadas a la pantalla en la época de oro de la cinematografía mexicana.

Cabe destacar que el hermano país sudamericano, paladín de las guerras de independencia y cuya existencia nacional estaba signada por los despotismos criollos, tal como se estilaba describir en los medios de información, no tenía en éstos una presencia significativa, como sí la tenían Argentina² o Brasil, por ejemplo. Coincidentemente, cada fecha importante en el calendario político venezolano de aquellos años se contraponía a sucesos igualmente relevantes en el escenario mexicano: el 19 de octubre de 1945 moría el general Plutarco Elías Calles, Jefe Máximo de la Revolución, con

¹ *Excelsior*, *Novedades*, *El Universal*, *El Nacional*, *El Popular*, y las revistas *Hoy*, *Tiempo y Mañana*.

² Las peripecias políticas del coronel Juan Domingo Perón eran cubiertas abundantemente.

los consiguientes panegíricos de su vida y obra, mientras que el día 12 se había conmemorado el cincuentenario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, circunstancia aprovechada por el Papa Pío XII para declararla patrona, reina y guía de la catolicidad de México y de América Latina. Esta celebración contó con la presencia de un cardenal romano, hecho que suscitó la enérgica protesta de los liberales mexicanos y la organización de un homenaje a Martín Luis Guzmán, quien desde la revista *Tiempo* condenó los embates del clero católico contra las instituciones de la Revolución Mexicana;³ el 25 de noviembre de 1948 apareció en la prensa mexicana, sin confirmar, la noticia de que el secretario de Relaciones Exteriores, Jaime Torres Bodet, sería nominado a la Dirección General de la UNESCO, lo que se confirmó el día 27. Este nombramiento fue motivo de júbilo porque era el primer cargo internacional de tal importancia asignado a un connacional; en estos mismos días también se notificaba, por enésima vez, que ahora sí se rehabilitarían los Ferrocarriles Nacionales de México. El 10. de diciembre de 1952 tomaba posesión de la presidencia de la República el nuevo Gran Tlatoani, el licenciado Adolfo Ruiz Cortines, por lo que la asunción del coronel Marcos Pérez Jiménez a la presidencia provisional de su país, el 2 del mismo mes, pasó casi inadvertida. Seis años después las revueltas caraqueñas captaron la atención de la prensa y de la opinión pública mexicanas, a pesar del relevo presidencial, porque para entonces el gobierno del general Pérez Jiménez tenía una bien merecida fama de represor, corrupto y dictatorial.⁴

El 18 de octubre de 1945 el general Isaías Medina Angarita fue derrocado por una coalición formada por políticos pertenecientes al partido Acción Democrática —el mayor partido político de masas de aquel entonces en Venezuela, con un carácter policlasista y que pretendía la modernización del país a través de un programa de orientación nacionalista y reformista— y por militares descontentos con su régimen. Condujo a este desenlace: la negativa de Medina a otorgar la principal demanda exigida por la oposición, el derecho al voto directo y secreto para toda la ciudadanía, además de su alianza con los comunistas —que lo hacía sospechoso ante las clases dominantes internas y la Iglesia— y el resentimiento de los

³ En la revista *Mañana*, 20-x-1945, núm. 112, aparece la foto de doña Beatriz Velasco de Alemán, esposa del candidato presidencial del Partido de la Revolución Mexicana, quien acudió a la Villa de Guadalupe tocada, para la ocasión, con mantilla española.

⁴ El 23 de enero de 1958 cayó la dictadura perezjimenista.

jóvenes egresados de la Escuela Militar porque las altas jerarquías estaban copadas por los antiguos oficiales de montonera, encumbrados durante el gomecismo.

Como consecuencia de este golpe de Estado se formó una Junta Revolucionaria de Gobierno compuesta de siete miembros: cuatro adeístas, dos militares y un independiente;⁵ el presidente era Rómulo Betancourt. El descontento militar empezó desde el primer día por la composición mayoritaria de AD en el nuevo gobierno; durante tres años los socios civiles y militares cohabitaron juntos, hasta que el golpe de noviembre quitó a este partido de la escena política y se inauguró la dictadura militar (1948-1958), que a partir de noviembre de 1950 fue comandada por el anteriormente mencionado Pérez Jiménez. Cabe señalar que el resto de las organizaciones políticas venezolanas pidió participar en la Junta, a lo que ésta se negó rotundamente, a pesar de que enarbolaba una política de integración nacional.

Las primeras noticias de esa asonada —tomadas de cables de la United Press, Associated Press y Reuter—, destacaban que la encabezaba un hijo de Juan Vicente Gómez y que los muertos, sólo en Caracas, alcanzaban la cifra de 400.⁶ El dato de las bajas es controvertido: para *El País*, órgano informativo de AD, la “revolución” costó 31 muertos y 227 heridos,⁷ entre ambos bandos. Lo cierto es que hubo bombardeos sobre la capital venezolana y que los comunistas pelearon al lado de la Guardia Nacional en defensa del régimen medinista.⁸ AD aparecía invariablemente calificado como “de izquierda” y su líder, Rómulo Betancourt, de “comunista”, o ex, cuando se le otorgaba el beneficio de la duda. Los líderes adeístas reclamaban que se les imputara tal cargo, y lo negaban enfáticamente; en todo caso, si bien algunos habían sido comunistas en su juventud, el “sarampión radical” era cosa del pasado. Rómulo Betancourt, por ejemplo, “no cayó en el error, frecuente en los conversos, de trocarse en derechista retrógrado”.⁹ Este partido cons-

⁵ Gonzalo Barrios, Luis B. Prieto Figueroa, Raúl Leoni, teniente coronel Carlos Delgado Chabaud, capitán Mario Vargas y doctor Edmundo Fernández.

⁶ *El Popular*, 20-X-1945, núm. 2672.

⁷ *El Popular*, 23-X-1945, núm. 2675.

⁸ Este prosiguió con la modernización del aparato estatal, promulgó una Ley de Hidrocarburos que uniformó el régimen de concesiones y estableció la soberanía nacional sobre el capital extranjero. En septiembre de 1945 expidió una reforma agraria de contenido avanzado, medida que —aparentemente— precipitó el golpe.

⁹ *Mañana*, Isaac Abeytúa, 4-XII-1948, núm. 275.

tituía precisamente un valladar contra esta doctrina: "Acción Democrática constituye la única barrera efectiva contra el comunismo en Venezuela",¹⁰ según aseveraba Luis Valmore Rodríguez, ministro del Interior de la Junta. Andrés Eloy Blanco, vicepresidente de esta agrupación política, que se encontraba en la ciudad de México con motivo de la celebración del Día de la Raza, declaró a la prensa que el movimiento comandado por AD, "el de mayor militancia entre los trabajadores, sobre todo petroleros", no era comunista. Se trataba de un partido socialista, más afín al Partido de la Revolución Mexicana que al APRA peruano; los militares buscaron su apoyo porque era el único organismo de "oposición constructiva" en Venezuela.¹¹

Washington se mostró "sorprendido" con la noticia del derrocamiento de Medina Angarita, máxime que su gobierno había sido muy respetuoso de los partidos políticos y de las libertades de prensa y expresión. Estados Unidos quería que el reconocimiento a la Junta se hiciera conjuntamente por todos los países americanos, pero algunos se adelantaron a las instrucciones del Departamento de Estado.¹² Desde un principio, Betancourt se apresuró a declarar que se respetarían los acuerdos internacionales y los intereses de las compañías extranjeras; el objeto de la revolución era la celebración de elecciones presidenciales verdaderamente libres mediante el voto directo y secreto, y la superación del nivel de vida de los venezolanos. En cuanto a los comunistas, no significaban peligro alguno pues se encontraban divididos en dos bandos; no se requería de su apoyo, pero a nadie se le privaría de sus derechos políticos.¹³ Las compañías extranjeras, por su parte, estaban "favorablemente impresionadas" ante la moderación mostrada por el nuevo régimen. Como declaró Lloyd Barlingham, portavoz del Departamento de Estado: "Los líderes revolucionarios son hombres de buena reputación, patriotas, y sinceramente desean tener un gobierno liberal y simpatizan con los principios de la democracia".¹⁴

El gobierno derrocado contó con defensores en la prensa mexicana; fueron publicadas unas cuantas notas donde se enlistaban los

¹⁰ *Tiempo*, 2-XI-1945, núm. 183.

¹¹ *Excelsior*, 24-X-1945, núm. 10310.

¹² El 30 de octubre el nuevo gobierno fue reconocido por los Estados Unidos. Anteriormente lo habían hecho Guatemala, Paraguay, Cuba, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Argentina.

¹³ *Excelsior*, 25-X-1945, núm. 5954.

¹⁴ *El Popular*, 24-X-1945, núm. 2676.

aciertos del mismo. Como los “revolucionarios” insistían en calificar negativamente a los regímenes de los generales López Contreras y Medina Angarita, se enfatizaban las diferencias existentes entre ambos: mientras el primero fue reaccionario, el segundo fue anti-imperialista y democrático. *El Popular*, por ejemplo, cuyos editoriales escribía Vicente Lombardo Toledano, condenaba la asonada y la definía como contrarrevolucionaria; lo anterior se demostraba por la simpatía de Estados Unidos hacia la Junta Revolucionaria de Gobierno, y por el espaldarazo de la Iglesia católica y las compañías petroleras a la misma. La contrarrevolución daría el poder a las fuerzas conservadoras y proimperialistas del país sudamericano, precisamente contra las que luchó Medina. “El fascismo puede ser el sistema de gobierno próximo, alentado por quienes quieren borrar las conquistas democráticas” del régimen depuesto.¹⁵ Los críticos del gobierno medinista, por el contrario, definían a su gobierno como dominado por los comunistas; durante el mismo se prosiguió con el enriquecimiento ilícito a costa de la nación que caracterizó a la dictadura gomecista. Es más, era sólo “aparènte” la libertad y la tolerancia vivida por la oposición democrática. “A Moscú lo que no le agrada es que haya fuera de sus ya hidrópicas fronteras, fronteras que quisieran no tuvieran límites, gobiernos verdaderamente liberales y, por lo tanto, verdaderamente robustos, populares y seguros”.¹⁶

Por los testimonios de los protagonistas y observadores, la gestión del golpe de octubre fue ignorada por el presidente de Acción Democrática, Rómulo Gallegos, quien seguramente —civilista como era— se opondría a llegar al poder por la puerta falsa. Sin embargo, y ante el hecho consumado, el escritor defendió la medida en cuanta ocasión se le presentó y la legitimó en el sentido de que había concedido al pueblo venezolano el derecho a votar: “Aquí como allá, en determinado momento hubo que recurrir al hecho de armas para devolver al pueblo soberano lo que sistemáticamente le venía siendo negado por los detentadores del poder: el derecho a darse su propio gobierno”.¹⁷ Por su parte Betancourt, ante las dudas expresadas por diversos observadores sobre la legitimidad de la llegada al poder por medio de las armas, señalaba que los militares se acercaron a su partido porque deseaban un gobierno

¹⁵ 26-x-1945, núm. 2678.

¹⁶ *Excelsior*, 23-x-1945, núm. 10309, columna “Periscopio”, de Aldo Baroni.

¹⁷ *Tiempo*, 10-xii-1948, núm. 345.

civil; apoyaron la revolución en aras de una mayor profesionalización y modernización de las Fuerzas Armadas, y por el deseo de dar al país una orientación democrática y civilista.¹⁸ Pero no se le ocultaba que “el gobierno *de facto*, nació de un golpe de Estado típico y no de una bravía insurgencia popular. Lo que tenía de negativo tal circunstancia no necesita ser subrayado”.¹⁹

Con respecto a este hecho de fuerza las opiniones se dividen: la historiografía marxista venezolana señala que con él se afianzó la hegemonía del capital norteamericano en la vida política del país, y que dio la puntilla a la incipiente burguesía industrial que había prosperado durante la guerra, gracias a la limitación de las importaciones y al virtual proteccionismo que aquella imponía, además de abrir el camino a la posterior dictadura militar. Por su parte, la historiografía democrática liberal (por llamarla de algún modo) señala que el golpe era necesario para que el pueblo venezolano accediera al cabal goce de sus derechos políticos, como era la conquista del derecho al sufragio universal, directo y secreto. Sea como fuere, el golpe de 1945 significó la liquidación política del gomecismo, y permitió el ascenso al poder de algunos integrantes de la llamada “Generación del 28” (en recuerdo de la oposición antigomecista protagonizada por la juventud universitaria en ese año), representante de las clases medias urbanas que aspiraban a gobernar el país y que eran expresión de los cambios sociales habidos al impulso del crecimiento económico suscitado por el petróleo, del cual Venezuela era el segundo productor mundial.

De acuerdo con la Doctrina Estrada, que impide la calificación de los gobiernos de los países con quienes México mantiene relaciones, por considerar tal calificación un acto intervencionista y violatorio del principio de autodeterminación de los pueblos, prosiguieron normalmente las relaciones diplomáticas con Venezuela. En los periódicos apareció la noticia de que la embajada mexicana en Caracas había sido apedreada y que se trató de sacar por la fuerza a Diego Nucete Sardi, ex gobernador del Distrito Federal, quien se encontraba en calidad de asilado, hecho que fue inmediatamente desmentido por la cancillería mexicana.

El saldo de la gestión de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948) en general es favorable: se democratizó el sistema político con el otorgamiento del derecho al sufragio universal y secreto a toda la población mayor de 18 años, sin diferencia de sexo

¹⁸ *Excelsior*, 22-x-1945, núm. 10308.

¹⁹ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, México, FCE, 1956, p. 198.

ni ninguna otra; se amplió la intervención del Estado con la revitalización de las empresas gubernamentales ya existentes y la creación de otras nuevas, a fin de diversificar la economía para liberarla de la férrea dependencia de la exportación petrolera; no se otorgaron nuevas concesiones petroleras y se aumentó la participación del Estado en las ganancias de las compañías extranjeras; se llevó a cabo una activa labor de sindicalización junto a una ingente labor sanitaria y educativa y se dio la guerra al peculado, mérito que no hay que regatear a los fundadores de Acción Democrática (los tribunales especiales formados para tal fin consignaron por malos manejos a los funcionarios públicos por un periodo que cubría cincuenta años). En diciembre de 1947 se celebraron las primeras elecciones democráticas en lo que iba del siglo. El candidato presidencial de AD, Rómulo Gallegos, alcanzó la mayoría con el 70% de los sufragios. Cuando tomó posesión de la presidencia, el 15 de febrero de 1948, aseguró que quería presidir un gobierno de concordia nacional, el que realizaría a través del cumplimiento de sus principales objetivos: "Educar, sanear y abastecer, serán preocupación predominante, una y trina, de mi gobierno".²⁰

Una de las ideas torales del escritor señalaba que la historia de Venezuela había sido la del despojo y humillación de su pueblo por los caudillos que se arrebataban el mando por medios violentos y que contaban, además, con la anuencia de los hombres de letras que prostituían su pluma y su saber para apoyar a los espadones, legitimando así su poder: "No he compuesto *Doña Bárbara*, por ejemplo, sino para que a través de ella se mire un dramático aspecto de la Venezuela en que me ha tocado vivir y que de alguna manera su tremenda figura contribuya a que nos quitemos del alma lo que de ella tengamos".²¹

El retrato que hace de una vida salvaje, ajena a lo que significa cultura y civilización, corresponde, como el mismo Gallegos expresa, a "un símbolo de lo que estaba ocurriendo en Venezuela en los campos de la historia política".²² Después de varios cargos públicos, entre ellos el de senador por el Estado de Apure —lugar físico de la ficción literaria— nombrado por el mismísimo Gómez, Gallegos

²⁰ *Documentos que hicieron historia. Siglo y medio de vida republicana*, Caracas, Presidencia de la República, tomo II, 1962, p. 410.

²¹ Rómulo Gallegos, *Una posición en la vida*, México, Ediciones Humanismo, 1954, p. 404.

²² *Ibid.*, p. 530.

fue propuesto por Rómulo Betancourt, máximo dirigente del Partido Democrático Nacional, candidato —simbólico— a la presidencia de la República, pues el Ejecutivo era nombrado por el Congreso. El escritor no dudó en aceptar prestar su nombre a este intento de democratización de la cosa pública, a la que calificó como un ensayo de civismo. En septiembre de 1941 el PDN fue legalizado bajo el nombre de Acción Democrática, del que fungía como presidente Rómulo Gallegos y como primer vicepresidente el poeta Andrés Bello.

El gobierno de Rómulo Gallegos se desarrolló entre la inquietud política; cumplió una visita a los Estados Unidos, donde el presidente Harry S. Truman le aseguró la disposición norteamericana hacia la democracia, y acordó con las compañías petroleras negociar los aumentos de impuestos. En varias oportunidades se reunió con los militares a dialogar; éstos le pedían que exiliara a Rómulo Betancourt, a quien acusaban de ser el poder tras el trono, y que abriera el gabinete a otras formaciones políticas. Se negó a gobernar conjuntamente con el Alto Mando, y el 24 de noviembre de 1948 fue derrocado por un golpe militar comandado por su ministro de Defensa, teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud —verdadero “caballo de Troya” en el gabinete, según sus detractores— y por el jefe y subjefe de Estado Mayor, tenientes coroneles Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez, respectivamente. Se instauró una Junta Militar de Gobierno compuesta por los tres uniformados antes mencionados, aduciendo los motivos corrientes en estos casos: el golpe fue propiciado por una crisis política generalizada que amenazaba llevar al país al caos, por la injerencia del partido del gobierno en la institución militar, por la creación, por parte de AD, de milicias armadas, y por sectarismo y ventajismo electoral, entre los cargos más graves. Desgraciadamente no se hicieron realidad las declaraciones de Delgado Chalbaud —quien dos años después caía asesinado en condiciones harto sospechosas: “Deseo dejar sentado categóricamente que nuestro movimiento no tiende en ninguna forma al establecimiento de una dictadura militar. El ejército nacional es una institución para servir a la nación, y no un grupo que alienta ambiciones políticas”.²³ En esta ocasión se cuidó de aclarar que el movimiento militar venezolano no tenía nada que ver con lo acontecido en Perú tres semanas antes, cuando fue derrocado por un golpe militar el presidente

²³ *El Nacional*, 26-xi-1948, núm. 7072.

Bustamente Rivero, ya que “cada país tiene sus problemas peculiares”. El jefe de Estado Mayor fue más parco: a través de una alocución radiofónica caracterizó al depuesto presidente como “indeciso y débil”; el golpe, aclaró, se dio por la incapacidad del gobierno y ante la amenaza de una huelga general, que hubiera sido funesta para el país. Terminó pidiendo calma y orden a la población (se acordó fusilar inmediatamente a los saqueadores y perturbadores de la paz).²⁴

El golpe fue incruento, y el resto de los partidos políticos no protestaron con el mismo, pues la gestión de la Junta Revolucionaria de Gobierno se había visto entorpecida por errores políticos que le enemistaron con importantes sectores sociales, y que prosiguieron durante los nueve meses de gestión galleguista. Rafael Caldera, líder del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), indicó que ya había advertido al país lo que podía pasar si persistía la actitud sectaria de AD: “El presidente no quiso o no supo cómo asumir una responsabilidad histórica, prefiriendo subordinarse a la conveniencia del partido”.²⁵ Jóvito Villalba, líder de Unión Republicana Democrática (URD), manifestó a la prensa que estaba convencido de que los militares habían actuado movidos por sentimientos patrióticos, y no por ambiciones políticas.²⁶ Con el capital extranjero se llevaron buenas relaciones, especialmente con el norteamericano, y a pesar de que el presidente derrocado dirigió un mensaje al pueblo venezolano cuando fue expulsado del país, en diciembre de 1948, donde acusó al imperialismo norteamericano de ser el autor intelectual del atentado,²⁷ dicha intervención es muy difícil de probar. Para Rómulo Betancourt el golpe fue simplemente una traición del Alto Mando al gobierno elegido democráticamente, en el que tuvo que ver el “regionalismo resentido”. Alude así al hecho de que, desde 1899, el ejército, cuya oficialidad en su enorme mayoría era de origen andino, había dirigido los destinos del país hasta 1945, cuando Acción Democrática llegó al poder en compañía de los cuadros medios del mismo. También Rómulo Gallegos apunta un hecho importante cuando manifiesta: “Es neces-

²⁴ *Excelsior*, 25-XI-1948, núm. 11423.

²⁵ *Novedades*, 28-XI-1948, núm. 3254.

²⁶ *Excelsior*, 27-XI-1948, núm. 11425.

²⁷ “Son poderosas las fuerzas del capital venezolano, sin sensibilidad social, y también las del capital extranjero, explotador de la riqueza de nuestro subsuelo, y de ellas no era dable esperar que aceptaran de buen grado las limitaciones impuestas en justa defensa del bienestar colectivo”, *Tiempo*, 17-XII-1948, núm. 346.

rio reconocer que el proceso que acaba de culminar comenzó desde la misma noche del 19 de octubre de 1945, cuando se organizó la Junta Revolucionaria de Gobierno con mayoría de hombres de Acción Democrática'.²⁸

El golpe de 1948 se inscribe dentro del clima de "guerra fría" instaurado por Estados Unidos a partir de la posguerra. Aunque las causas principales sean internas, no puede descartarse que los militares se aprovecharon del ambiente represivo y antidemocrático propio de estos años. Efectivamente, los dos golpes de Estado, el del 18 de octubre de 1945 y el del 24 de noviembre de 1948, forman los eslabones de una misma cadena, resultado de una alianza cívico militar que no se consolidó por diversas causas, entre las cuales habría que mencionar los errores políticos del partido AD —aunado al hecho de que la democracia venezolana no estaba en pañales, sino en gestación, y a la intransigencia militar a deponer su tradición intervencionista en los asuntos públicos.

En el golpe de Estado tuvo que ver también el "efecto demostración". El teniente coronel Pérez Jiménez viajó a Argentina a principios de 1948, de paso para Perú, y allí comprobó la influencia del coronel Juan Domingo Perón, influencia que según Betancourt se basaba en la elaboración de una doctrina de contenido mesiánico que asignaba a los militares la tarea de redentores de sus países. El general Manuel Odría, su antiguo maestro de la Escuela Militar de Chorrillos, derrocó al presidente peruano Bustamante Rivero; a las pocas semanas se desencadenó el hecho de fuerza en Venezuela.

La experiencia política del trienio fue muy bien aprovechada por Rómulo Betancourt quien, en su gestión presidencial iniciada en 1959, pactó con los factores reales de poder, amén de que contaba ya con una sociedad plenamente urbanizada, con un Estado interventor consolidado, sobre todo en lo referente a las industrias básicas, con una burguesía dispuesta a prestar su apoyo a la democracia representativa y con unas clases medias hartas de la represión y del despotismo políticos.

El cuartelazo del 24 de noviembre de 1948 contó en México con la suficiente cobertura en los medios informativos y su repercusión se debió, como ya fue mencionado, al gran prestigio alcanzado en su tiempo por Rómulo Gallegos. Las opiniones sobre el hecho de fuerza pueden dividirse en dos tendencias: la progresista y la conservadora. La primera enaltece la democracia y el mejoramiento

²⁸ Luis Cordero Velázquez, *Betancourt y la conjura militar del 45*, Caracas, Lumevec, 1978, p. 190.

del nivel de vida popular acacido en Venezuela a partir de la llegada al poder de Acción Democrática, y consideraba que la asonada era un atropello a la dignidad de todo el continente. La responsabilidad por los recientes —y crecientes— golpes militares en América Latina se debía a la IX Conferencia Panamericana de Bogotá, que había adoptado una resolución que permitía el reconocimiento automático de los gobiernos de fuerza. Esta situación ofrecía un desolador panorama para los países democráticos del continente; era necesario tender un “cordón sanitario” a fin de salvar a las democracias de su contagio.²⁹ A este respecto, se lee en el editorial de *El Universal*, de fecha 26 de noviembre:

El reconocimiento de los gobiernos “de facto”, sea cual sea su extracción, nos conduciría, adoptado como sistema, a sancionar los más antidemocráticos procederes. Y, al contrario, el no reconocerlos, el aislarlos del mismo modo que se desconoce y aísla al criminal en el trato de gentes, sería la más efectiva y trascendental medida para extirpar en definitiva aquella lacra. Una solidaridad fundada en la democracia es incompatible con la consagración del cuartelazo.³⁰

En la prensa mexicana se enfatizaba que nuestro país, por fortuna, estaba a salvo de esta amenaza, pues nuestro ejército era de “genuina extracción popular” y, por lo tanto, ajeno a los apetitos de poder de sus congéneres sudamericanos.

Los defensores del régimen caído subrayaban que el golpe se había dado contra un gobierno elegido democráticamente, presidido por un hombre de intachable probidad moral, y se cargaban las tintas contra los militares “militaristas”. “¿Pero cómo fue posible que cayera un régimen constitucional, presidido por un ciudadano ejemplar, convencido demócrata y personalidad cimera de la intelectualidad americana, y junto con él un partido aglutinador de más de cuatrocientos mil obreros de la ciudad y del campo?”³¹ Mientras el depuesto presidente aspiraba a altos ideales políticos y sociales, sus antecesores eran “incultos y zafios, que no entendían sino

²⁹ La Doctrina Betancourt venía perfilándose desde la celebración de la citada Conferencia, pero tomó carácter orgánico a partir de la publicación del ensayo del mismo Rómulo Betancourt “El caso de Venezuela y el destino de las democracias en América”, publicado en *Cuadernos Americanos* (México), año VIII, núm. 4 (julio-agosto 1949), pp. 27-66.

³⁰ Núm. 11625, p. 3.

³¹ Luis Enrique Aguilar H., *El Popular*, 24-1-1950.

de gobernar con el machete". La oposición estaba constituida por el partido conservador "ñoño, anquilosado y retrógrado", que no contaba con ningún arrastre, y algunos oficiales de la vieja guardia.³² El resto de los partidos políticos venezolanos fueron calificados de "quintacolumnistas" que minaron la actuación del régimen galleguista, facilitando así el cuartelazo. COPEI era comúnmente definido como un partido de "extracción reaccionaria", y URD no era más que la expresión de la "burguesía despechada". Huelga decir que muchos de estos artículos pertenecían a exiliados adeístas, o simpatizantes de tal partido.

El editorial del influyente diario *Excelsior* protestaba contra los desmanes de los militares y encarecía el ejemplo de los Estados Unidos, donde el derecho presidía la vida toda de la nación. "En otros países, sin señalar con índice que se volvería automáticamente en contra de nosotros mismos, persiste la tendencia a que el militarismo tome cartas definitivas, en la generalidad de los asuntos interiores". Los verdaderos militares saben cuáles son sus deberes; en cambio, hay otros que se creen redentores, salvadores de sus países. Hacen caso de los Macbeths criollos y rompen la secuencia legal de sus gobiernos con el pretexto de que ellos sí llevarán la felicidad a sus pueblos. Lo que aconteció en Venezuela era muy lamentable, reminiscencias de etapas bárbaras, ya superadas, que no debían repetirse en otras partes de América. Lo que sucedió allí "es antes que nada un procedimiento antilegal que sale de los ámbitos de la justicia como norma de vida civilizada".³³

La Prensa, periódico de marcado tono amarillista, escribió que en el puerto mexicano de Tampico se había urdido el golpe de Caracas. Esto había sido posible gracias a que en el pasado Congreso Petrolero Interamericano "se habló sobre la conveniencia y se consideró inminente la incautación de las compañías petroleras" de Venezuela. Los líderes de los trabajadores petroleros de este país, con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza, señalaron que la próxima expropiación petrolera sería en aquel país sudamericano; el resultado de estas declaraciones fue que las compañías petroleras derramaron dinero a manos llenas entre los militares para que dieran el golpe. Ante esta situación, el citado periódico añade que la libertad no se defiende solamente con heroísmos "sino también, en ocasiones, con la prudencia". Se apunta igualmente que el presidente

³² Editorial de *El Universal*, 25-x1-1948, núm. 11624.

³³ *Excelsior*, 26-x1-1948, núm. 11424.

Gallegos había pensado llevar a cabo la expropiación petrolera, lo que considero poco probable.³⁴

Los comentaristas de tendencia conservadora, a su vez, dudaban de la capacidad política de Gallegos y se consolaban señalando que este acontecimiento en la hermana república era frecuente en nuestra América, fruto de países “todavía en evolución”. El anticomunismo era otra de sus constantes. José Vasconcelos, con el delirio que lo persiguió hasta el final de sus días, declaró: “Todo mundo sabe que este partido (AD), de antifaz democrático, era un instrumento de la penetración comunista en la América Hispana. Sus actividades no se limitaban a Venezuela; su programa era de ambiciones imperialistas, pero subordinadas a Moscú”. Fue muy astuto de su parte escoger para su presidente “al mejor novelista del continente”, pero Gallegos no quiso seguir en el puesto a pesar de que los militares le prometieron respetarlo. Por tal motivo, no tuvieron más remedio que hacerse “cargo del sentir nacional” y echar fuera a los comunistas de Acción Democrática.³⁵ Bernardo Ponce, columnista de *Excelsior*, condenaba el cuartelazo pero comprendía su necesidad cuando afirmaba que, como todos los intelectuales, Gallegos estaba imbuido de un “romanticismo de izquierda” que lo hacía ser buen escritor pero mal político: “de la novela a la gobernanación hay mucha distancia”. El comunismo echaba mano de estos intelectuales para sus propios fines, pero “los veneros petrolíferos no pueden estar a merced de esos agentes soviéticos que tratan de herir una de las principales reservas de la defensa interamericana”.³⁶ El escritor Rubén Salazar Mallán aseveró que lo acontecido en Venezuela era como un espejo de América Latina: los triunfos militaristas son “un síntoma de que los pueblos iberoamericanos no están suficientemente preparados para que los gobiernen hombres de excepcionales dotes”. Por lo demás, Gallegos era un eminente intelectual, pero no podía parangonarse con personajes como José Eustasio Rivera y Ricardo Güiraldes. Sí era superior al hombre común, “pero no es, hablando con rigor, un hombre de letras o un intelectual de envergadura”. Ésta fue la causa de su caída, pues su “moderada superioridad bastó para provocar la exasperación”. Este suceso indica, “nada más, y nada menos, que estos países en donde hierven los caciques y aúllan las pasiones, están tan atrasados todavía, que no pueden resistir la presencia, ni mucho menos la

³⁴ *La Prensa*, 30-XI-1948, núm. 5860, pp. 8-10.

³⁵ Entrevista en *Novedades*, 24-X-1950.

³⁶ *Excelsior*, 26-XI-1948, núm. 11424.

autoridad, de un hombre más alto que el nivel medio, sin caer en el disgusto y la aversión". En nuestra América, a quienes se orientan hacia un quehacer e inquietud intelectuales, "se les persigue con el desprecio y con la pobreza".³⁷

Nemesio García Naranjo, representante cimero del pensamiento conservador mexicano, también manifestó lo que mucha gente pensaba: Rómulo Gallegos era un magnífico escritor, pero mal político; durante su gobierno se llevaron a cabo "reformas inquietantes" que no podían ser bien vistas por el ejército, institución eminentemente conservadora. Por si fuera poco, los adecos se apropiaron del movimiento del 45, lo que, aunado a las "medidas cortantes y radicales" del gobierno, propició el golpe. Los militares pidieron a Gallegos que gobernara con todos los sectores sociales y que se deshiciera de Betancourt, a lo que aquél se negó. "No es lo mismo mover a los personajes ficticios de las novelas, que dirigir a los tipos enigmáticos de la vida pública en la América española". Mas el experimento democrático no fue en vano; los militares deben saber que "para gobernar a un pueblo no basta desenvainar la espada". Don Nemesio concluía que las faltas a la democracia eran frecuentes en América Latina, y no debían sorprendernos. "Quien se halle limpio y puro, que tire la primera piedra. México no la puede tirar".³⁸

El general Lázaro Cárdenas terció en la disputa y envió una carta al presidente depuesto por medio de Arturo Briceño, secretario encargado de la embajada venezolana en México. En ella lamentaba el cuartelazo que nos exhibía ante el mundo "como reincidentes de ambiciones personales, propias de ancestrales dictaduras criollas que son factores de desintegración de nuestras nacionalidades", por lo que todo hombre libre tenía el deber de protestar ante estos atropellos a la democracia. Es obligación de la oficialidad

poner su preparación, su disciplina y hasta su sacrificio al servicio de las instituciones y de la defensa de la patria... Mas cuando se invierten los altos valores morales y la noble misión del Ejército por un pretorianismo usurpador de la conciencia ciudadana, sustituyendo los comicios por la violencia y los poderes por los intereses de castas y monopolios imperialistas, borramos la herencia de nuestros Libertadores, se nos lanza a las luchas intestinas y se nos expulsa del concierto de las naciones civilizadas.³⁹

³⁷ *Ibid.*, pp. 6 y 13.

³⁸ *Mañana*, 4-xii-1948, núm. 275.

³⁹ *Tiempo*, 10-xii-1948, núm. 345.

Con todas sus letras el general afirmaba que los militares golpistas estaban coludidos con los imperialismos que querían apoderarse de nuestras riquezas naturales.

Esto mismo expresó Gallegos en diciembre de 1948, cuando salió al exilio y se refugió en La Habana. En esta ocasión informó que se vio al coronel Adams —agregado militar de la embajada norteamericana— en los cuarteles caraqueños el día del golpe, y que incluso ordenaba las operaciones.⁴⁰ Pero estas contundentes declaraciones fueron desmentidas inmediatamente; en *La Prensa Libre*, de la capital cubana, salió una carta del multicitado escritor donde se desdecía de las anteriores declaraciones. No era cierto lo que se leía en el diario, con grandes titulares: “WASHINGTON ME DERROCÓ”; “YO JAMÁS RESIDIRÉ EN ESTADOS UNIDOS”; “MI PRESENCIA EN CUBA BENEFICIA A PRÍO”. Según las malas lenguas, Betancourt le suplicó aminorara sus altisonantes declaraciones, las que perjudicaban a la causa adeísta.

El poeta Carlos Pellicer fue el alma de un llamamiento de los más conspicuos intelectuales y artistas mexicanos quienes, preocupados por los sucesos de Perú y Venezuela, enviaron a grupos democráticos de quince naciones hispanoamericanas. En él pedían que se elevara una “enérgica protesta” por el cuartelazo con el que se pretendía dar fin al régimen constitucional y democrático de Venezuela; expresaban su solidaridad con el “insigne escritor, actualmente prisionero”, y requerían que las cancillerías americanas comprendieran la necesidad urgente de “aplicar en toda nuestra América el aislamiento a dictaduras que son oprobio para los principios democráticos actualmente amenazados”.⁴¹

El 29 de noviembre Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina y uno de los principales ideólogos del Estado mexicano, ofreció una conferencia de prensa para dar a conocer sus opiniones sobre los recientes

⁴⁰ *Información* (La Habana), 10-XII-1948; SRE, Exp. 87-0(310.1) “48”.

⁴¹ *Novedades*, 27-XI-1948, núm. 3253. Firmaban el comunicado, además del citado Pellicer, Enrique González Martínez, Mauricio Magdaleno, José Rubén Romero, Mariano Azuela, Diego Rivera, Gregorio López y Fuentes, José Clemente Orozco, José Revueltas, Vicente Sáenz, Félix F. Palavicini, Andrés Henestrosa, Francisco Rojas González, Manuel Sandoval Vallarta, Alejandro Quijano, Alfonso Toro, David A. Siqueiros, Ermilo Abreu Gómez, Rodolfo Usigli, Julio Bracho, Emilio Fernández, Gabriel Figueroa, Leopoldo Méndez, Ernesto García Cabral, Leopoldo Zea, Antonio Castro Leal, Carlos Obregón Santacilia, Roberto Montenegro, Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes y Andrés Iduarte.

acontecimientos. Ahí señaló que “sólo la firme unidad del pueblo puede hacer invulnerables los gobiernos democráticos”. La clase obrera y las masas populares debían unirse con los gobiernos para detener las embestidas de la reacción de dentro y de fuera. Los recientes golpes militares⁴² tenían entre sus principales causas la inconformidad de las masas por el alto costo de la vida, situación que se unía a innumerables carencias fundamentales; a la inconformidad de los comerciantes e industriales a causa de la crisis económica que se vivía, y a la presión extranjera. La campaña anticomunista orquestada por Estados Unidos también había contribuido a minar la democracia; ésta iba dirigida no solamente contra los verdaderos comunistas, sino también contra los que levantaban la bandera de la resistencia nacional contra el imperialismo. Éste, más fuerte que nunca, buscaba frustrar los esfuerzos de nuestros países en pos de la independencia nacional y del desarrollo económico. La CTAL se erigía decididamente en contra de los cuartelazos, y apoyaba a los gobiernos democráticos aunque éstos estuvieran sostenidos por partidos conservadores.⁴³ En referencia concreta a Venezuela, Lombardo indicó que en este país se había dado un debilitamiento del gobierno, que a su vez lo privó del apoyo popular. El partido Acción Democrática había trazado un programa de reivindicaciones nacionales: reforma agraria, derechos obreros, soberanía nacional frente a las empresas extranjeras, especialmente las petroleras, pero el gobierno de Gallegos aplicó una política “titubeante”: “Creyó poder apaciguar al imperialismo obstruyendo las reivindicaciones obreras”, y terminó siendo visto con desconfianza por las masas populares; impidió que el movimiento obrero venezolano se organizara libremente y no se adoptó el programa de la CTAL. Se quiso seguir una “tercera posición”, como la argentina, pero Venezuela no tenía las condiciones propicias para tal política. En lo que respecta a México, considera que en nuestro país las posibilidades de un golpe son remotas debido a que “la compenetración de intereses entre el movimiento obrero y el régimen de la Revolución Mexicana sigue en pie; el Gobierno no se vería privado del apoyo popular en un caso de ofensiva violenta del imperialismo”. Además, nuestro ejército no tiene mentalidad caudillista, sino civilista, “y los representantes de la institución armada, Cárdenas y Ávila Camacho,

⁴² Glosa los siguientes: en mayo de 1947, Nicaragua; agosto del mismo año, Ecuador; Costa Rica, en mayo de 1948; Paraguay, un mes después; Perú, octubre de este año, y unos días antes en Venezuela; *El Popular*, 30-XI-1948, núm. 3793.

⁴³ *Ibid.*

(son) hombres de la más firme fe democrática''.⁴⁴ En Venezuela, por el contrario, se dio el ascenso de militares "sin ideas de patria ni nacionalidad", quienes formaron un régimen "fascistizante"; lo primero que aseguraron fue que las inversiones extranjeras estaban sanas y salvas.⁴⁵

El embajador mexicano en Caracas, ingeniero Eduardo Morillo Safa, también externó su punto de vista. En mensajes cifrados a la cancillería mexicana daba cuenta del rumbo de los acontecimientos y de cómo él, desde febrero de 1948, había alertado sobre la posibilidad de un golpe comandado por el teniente coronel Marcos Pérez Jiménez. El 29 de noviembre envió una carta confidencial por conducto de Marte R. Gómez, prominente político mexicano de aquellos años, en donde afirmaba que el hecho de fuerza lo había desencadenado un mitin de Acción Democrática efectuado el 18 de octubre en la plaza Urdaneta de El Silencio, que convocó "más de 80 000 almas", lo que evidentemente hubiera sido un signo de solidez gubernamental, si no fuera porque parecía que la multitud se había logrado "gracias al ejercicio del poder". Entre las causas de orden internacional que motivaron la destitución del gobierno de Rómulo Gallegos menciona el desagrado del Departamento de Estado con las "intromisiones" de Venezuela en varios países latinoamericanos, tales como la ayuda a la Legión del Caribe, la "continuada" presencia de Juan Bosch en Caracas, "cierta intervención" en el movimiento de José Figueres en Costa Rica, la asistencia a Guatemala y Haití, y las frecuentes menciones de Betancourt a una supuesta cita de un mexicano: "América será lo que Venezuela quiera que sea". También contó el desagrado de las compañías petroleras por las frecuentes alzas salariales y el aumento de impuestos —al grado de que el gobierno percibía el 50% de las utilidades— y el incremento a las prestaciones de los trabajadores.

En relación con las causas internas, el embajador mexicano afirma que el desorden administrativo se pregonaba a voz en cuello; transcribe un recuadro del periódico *El Nacional* de Caracas: "El gobierno más desorganizado ha caído de la manera más organizada". Los dirigentes de Acción Democrática perseguían a quienes consideraban sus enemigos, y lo mismo hacían algunos funcionarios públicos, movidos ambos "por la pasión política"; no se

⁴⁴ Editorial de *El Popular*, 1-xii-1948, núm. 3794, y del 3 de diciembre del mismo año.

⁴⁵ Editorial de *El Popular*, 2-xii-1948, núm. 3795.

necesitaba ser enemigo, bastaba sólo con que no se fuera miembro del partido dominante para sufrir inconvenientes. El ingeniero Morillo Safa escribe que anteriormente había informado sobre la poca honestidad del gobierno en el manejo de los fondos públicos, pero considera que la verdadera causa de todo lo sucedido fue que la revolución de 1945 “no legisló ni actuó a favor del pueblo”, sino que enarbó la demagogia en sus enfrentamientos con los intereses creados. Por esta razón sus medidas no tuvieron un efecto benéfico sobre el pueblo, quien no movió un dedo para defender a su supuesto gobierno. Ejemplifica su aserto con el hecho de que, en los juegos de béisbol o en las corridas de toros, no se escuchó ni un solo grito de protesta o desagrado por los recientes acontecimientos. “El pueblo se muestra temeroso, acobardado, con un complejo de inferioridad ante el ejército y ante la autoridad, cualquiera que ella sea. Venezolanos conocedores y políticos avezados en el país afirman que el voto de los venezolanos es siempre gobiernista”. Los militares, si quieren conservar el poder, deben ser mejores que el régimen caído, cuya incapacidad era manifiesta; si se hace una gestión honesta y si no se ejercen represalias, el régimen se consolidará, apunta el diplomático. La misión tenía dos asilados,⁴⁶ y no alcanzaban un número importante los que se encontraban en otras embajadas. Termina su carta el embajador Morillo: “Por lo que toca al problema de continuación de relaciones, me permito considerar que el único elemento de anormalidad que subsiste es el hecho de encontrarse detenido el ex presidente Gallegos y su gabinete”.⁴⁷ Un día después de hacerse pública la carta del general Cárdenas condenando el golpe, el gobierno mexicano retiró a su embajador en Caracas.⁴⁸

Quedó a cargo de la misión el licenciado Ángel Altamira, encargado de los archivos, quien el 10 de diciembre envió un reporte donde dio cuenta de la estricta censura que existía en Venezuela y

⁴⁶ Guillermo Pascual Lozano Solórzano y Jesús González Navas.

⁴⁷ SRE, Expediente/ III-510(87-0) “48”/4050-s.

⁴⁸ Se dio a la prensa un comunicado que a la letra dice: “Por acuerdo del señor presidente de la República y en aplicación de la doctrina Estrada, que establece que el Gobierno de México, en los casos de cambios violentos de Gobierno ocurridos en otros países, podrá mantener o retirar a sus representantes diplomáticos ‘cuando lo crea procedente’, ha sido llamado a esta capital nuestro embajador en Caracas, ingeniero Eduardo Morillo Safa, y ha quedado encargado de los archivos de nuestra misión en aquella República hermana, el secretario del Servicio Exterior, señor Ángel Altamira”, *Excelsior*, 30-xi-1948, núm. 11428, p. 1.

de cómo, según las instrucciones recibidas, había debido abstenerse "de cualquier contacto con las nuevas autoridades". "El retiro de nuestro embajador —escribe— ha sido comentado por la prensa como un viaje por motivos de salud y la Cancillería no se ha dado por enterada de la suspensión de relaciones, en cuya virtud no ha sido objetado el hecho de los asilados en esta Embajada" (que ya eran seis). Informa que el nuevo gabinete ha sido bien recibido, con la comprensible excepción de AD, y que se insiste en recalcar que se trata de un gobierno provisional. No se han formado tribunales especiales para examinar delitos de peculado, como en 1945 (a los que el pueblo llamó *chekas*); el licenciado Altamira informó también que el ministro de Hacienda fue detenido con una fuerte suma de dinero, pero que será juzgado por tribunales ordinarios, debido a que el nuevo gobierno quiere dar una imagen de "absoluto apego a las leyes". Los llamados partidos independientes han dado su respaldo a la Junta Militar; personeros de las compañías extranjeras se han manifestado favorablemente hacia la misma, lo que no parece ser el caso de la embajada norteamericana, que observa los acontecimientos. Varios países americanos han reconocido al gobierno *de facto*, como Argentina, que se acogió a la resolución de la Conferencia de Bogotá sobre gobiernos de fuerza; Perú y Venezuela se reconocieron mutuamente. Hasta aquí el licenciado Altamira.

En lo que respecta a las compañías petroleras, aunque no se sentían amenazadas por el gobierno de Rómulo Gallegos, no dejaron de mostrar su agrado ante la perspectiva de un gobierno fuerte que controlara al movimiento obrero y con el cual se pudiera negociar el aumento de impuestos y otras exigencias estatales. Durante la dictadura perezjimenista aumentaron sus utilidades, no se les aplicaron nuevos impuestos e inclusive se les concedieron nuevas concesiones petroleras en 1956. Por su parte, Estados Unidos tampoco manifestó desagrado por la sustitución de un gobierno de corte democrático reformista por un gobierno presidido por militares (aunque el fantasma del coronel Perón estaba presente). Se vivían los inicios de la guerra fría y los escrúpulos del Departamento de Estado para aceptar regímenes emanados de la fuerza no eran muy fuertes como, por otra parte, nunca lo han sido.

En la historiografía venezolana de orientación democrática liberal el golpe de 1948 fue considerado como un asalto de las "fuerzas oscuras" contra la democracia, una involución política que sumió a Venezuela en el negro manto de un gobierno dictatorial que duró diez años. En cambio, para la historiografía de

izquierda, la Junta Revolucionaria de Gobierno, con el hecho de fuerza de 1945, encaminó al país hacia una dependencia aún más estrecha de Estados Unidos y truncó el desarrollo político que se venía configurando en el periodo posgomecista, con lo que se facilitó el camino de los militares al poder.